

SOBREVIDA

Ida Vitale

SOBREVIDA
Antología poética

**Selección y prólogo de
Minerva Margarita Villarreal
Epílogo de Jessica Nieto**


ESDR JULA
EDICIONES

{COLECCIÓN **DIÁSTOLE**}

Primera edición, febrero 2016

© Ida Vitale, 2016

© Minerva Margarita Villarreal, por el prólogo y la selección

© Jessica Nieto, por el epílogo

© Esdrújula Ediciones, 2016

Minerva Margarita Villarreal, autora del prólogo y de la selección de este libro, es Miembro Artístico del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Martín Bohórquez 23. Local 5, 18005 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Víctor Miguel Gallardo Barragán y Mariana Lozano Ortiz

Diseño de cubierta: Alfonso PerroRaro

Impresión: Ulzama

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 282-2016

ISBN: 978-84-16485-54-3

Impreso en España · Printed in Spain

Ida Vitale: entre el exilio
y la conciliación
Prólogo de Minerva Margarita Villarreal

*Entonces se hace piedra
o diverge de espaldas
o circular delira
o es borrosa y baldía
y fugaz la palabra*

IDA VITALE

Nada que no queme y disuelva en las tierras extremas donde cuaja un exilio. A esa margen árida no se llega por vocación, se va obligado; pero en ciertos seres, diferenciados del común de los mortales, valorar la vida trae consigo no sólo disponerse a una entrega a pesar del destierro, sino ir lentamente escarbando el vacío, los actos despojados, la vida entera puesta de pronto entre paréntesis, lejos de las formas cotidianas donde la identidad de tan viva y cercana no se aprecia. Bajo una singular forma de resistencia, estos extraños entrenan su anatomía y algunos logran, quizá sin proponérselo, que sus acciones empaten con las de los místicos españoles del siglo XVI. Ejercitan su silencio en la

contemplación y sumergidos en la oscuridad aterradora de la lejanía acceden a una regadera de luz. Ésta es su «fiesta propia», la que moja y bendice su canto:

[...]

una voz compadece, te moja

breve, dichosamente,

como cuando rozas

una rama de pino baja,

ya concluida la lluvia.

Entonces, contra lo sordo

te levantas en música,

contra lo ardido, manas.

Estamos ante la voz trascendida de Ida Vitale, quien se ha internado en dimensiones ajenas que ha hecho propias. Su expresión ha elegido el ave como símbolo y despliega sobre planicies, desciende y se eleva hasta invocar lo sagrado. ¿Qué es para Ida lo sagrado? La razón de amor de la oscuridad: ofrecerse, someterse, enceguerse, obedecer en entrecruzamiento y alteración de ámbitos, seres y circunstancias. Sólo el verbo guiará.

En ese tesoro habita Ida Vitale. Así conserva el remoto jardín donde anidó su infancia. Sus palabras traen aguas milagrosas que riegan aquellas plantas desde otra tierra, estando incluso en la tiranía del desierto, donde el sol se ha tornado incandescencia. Allí escucha los trinos de sus pájaros. Y bajo esos efectos que la cotidianidad prodiga hace justicia a calificativos del lugar común del más *sentido* sentido común

configurando una poética cuya temeridad radica en la complejidad de lo sencillo, en ahondar lo dicho para arraigarse en una potencia mayor del misterio. En una tradición de búsquedas, innovaciones y vanguardias, ¿bajo qué estrella resguarda la palabra con la curiosidad de un anticuario? ¿En qué macetas crecen sus «hermosos», «bellos», «feos», «profundos», «suaves», «sabios», «frágiles» calificativos, con los cuales, imagino, peleó antes de fijarlos en poemas que son precisas joyas de exposición?

Procurar el imposible implica encerrarse en lo posible, cercar la posibilidad, vivirla a fondo y trabajar en ella, en sus islas más íntimas, esos espacios recónditos y sus más crudas superficies, en la materia que vibra quizá por ser perecedera. Implicarse en el carácter sagrado de la vida. Ir al rescate de la eternidad de las cosas. En eso radica gran parte del motor y la fuerza de Ida Vitale.

A lo largo de sus libros de poemas, nuestra poeta recobra la luz de los objetos amados y logra subjetivarlos. Sus poemas activan una velocidad cristalina, tocada por la transparencia. Una suerte de ráfaga o corriente de vientos dispone la travesía del mundo por su palabra. Y el mundo vibra en esa mano capaz de atraer un animal. Allí el corazón del universo late su mayor esplendor. Son árboles y flores y tierras. Son aires y aves. Son paisajes pasajeros que han decidido posarse en la página, como el pájaro, como el amor. Allí establece su casa la fugacidad.

Y es triste la visión de Ida Vitale, es triste porque no tiene vuelta, no hay regreso, se ha pagado con la vida. Es triste pero es esperanzadora, porque lleva consigo la participación, el vínculo que la palabra asegura como un cuadro.

Sobrevida

Antología poética

FIESTA PROPIA

Aclimatación

Primero te retraes,
te agostas,
pierdes alma en lo seco,
en lo que no comprendes,
intentas llegar al agua de la vida,
alumbrar una membrana mínima,
una hoja pequeña.

No soñar flores.

El aire te sofoca.

Sientes la arena
reinar en la mañana,
morir lo verde,
subir árido oro.

Pero, y aun sin ella saberlo,
desde algún borde
una voz compadece, te moja
breve, dichosamente,
como cuando rozas

una rama de pino baja,
ya concluida la lluvia.

Entonces, contra lo sordo
te levantas en música,
contra lo ardido, manas.

Fiesta propia

Sí, cantar es alegrarse,
como el aire se alegra en la mañana
por cada cosa que a la vida vuelve.
Cantar, dichosa entrega
a vivísimos vientos,
a ráfagas regidas por la gracia
o la lenta paciencia.
Tenderse e ir nombrando
las cosas, los sucesos,
la ardiente zarza del abrazo,
el odio, la seda que en las noches
el sueño pone sobre las frentes
como un llanto.
Porque entonces el tiempo
se detiene y aguarda,
deja a la voz que nombre,
que se gane a sí misma
o que se pierda,
a la medida del olvido ajeno,
a la medida de la propia fiesta.

Reunión

Érase un bosque de palabras,
una emboscada lluvia de palabras,
una vociferante o tácita
convención de palabras,
un musgo delicioso susurrante,
un estrépito tenue, un oral arcoíris
de posibles oh leves leves disidencias leves,
érase el pro y el contra,
el sí y el no,
multiplicados árboles
con voz en cada una de sus hojas.

Ya nunca más, diríase,
el silencio.

La palabra

Expectantes palabras,
fabulosas en sí,
promesas de sentidos posibles,
airosas,
 aéreas,
 aireadas,
 ariadnas.

Un breve error
las vuelve ornamentales.
Su indescriptible exactitud
nos borra.

La batalla

¿Quién, resonante,
baja por la noche,
sino palabra apolo
con sus flechas furiosas
que hierven al oído
como abejas?
Maligna, triste, silenciosa peste
sobre aquel que rehúye la batalla,
si dentro sintió el fuego.
Para el que acepta,
diaria, contrincante muerte.

La insistida palabra

Epílogo de Jessica Nieto

*Las palabras no deberían ser reiteradas
sino en las invocaciones de la magia.*

El abc de Byobu

Para empezar, la magia: así comienza Ida Vitale su *Léxico de afinidades*. Más bien, lo comienza con «abracadabra», palabra mágica que hechiza donde se acomoda. Y no resulta nada arbitraria esa elección puesto que, como ella misma lo explica en su «Hoja de intenciones», en el *Léxico* enlista las palabras que le han permitido darle orden al mundo. La magia, o más específicamente, el *abracadabra*, ha sido su primer vínculo con las cosas, el primer escalafón del entendimiento. La primera palabra que abrió el camino hacia la poesía. Conjuro o poema, el lenguaje no deja de suscitar imágenes porque «aunque el poema no es hechizo ni conjuro, a la manera de ensalmos y sortilegios el poeta despierta las fuerzas secretas del idioma»¹. Fuerzas que Ida Vitale conoce muy bien y que a lo largo de su trabajo poético ha logrado someter al ritmo de una escritura concisa, breve, en donde la unidad de sentido y de sonido se logra a través de ideas y palabras que se reiteran generando una poesía metafísica, alejada de lo anecdótico, ocupada en enunciar la esencia de las cosas. Como en los

¹ Paz, Octavio (1983). *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 56.

hechizos, invoca las mismas palabras, insiste en ellas una y otra vez, aunque no aparecen de las mismas formas.

Y es que por encima de todo, hay que trabajar la palabra, con paciencia, aunque ésta no es la única cualidad que la poesía comparte con la magia: también el asombro. Suele ocurrir que de tanto ver palabras, leerlas, escribirlas, nos habituamos a que esos signos estén *aquí* de la forma en la que están: la escritura nos resulta algo muy cotidiano, y está bien que así sea, pero no por ello debe dejar de deslumbrarnos. Hay que pensar en la palabra. Detenernos ante ella. Arroparnos en sus posibilidades. Y para la palabra, la poesía es *la* posibilidad, el medio que la libera del automatismo con que se nos inculca. No es magia, pero como si lo fuera. Es la palabra, el abracadabra, que por la poesía se transforma y transforma lo que nombra. *Cambia su forma de andar por el mundo*, dice Ida, y se convierte, tal y como la describe María Zambrano, en «la palabra que define y la palabra que penetra lentamente en la noche inexpresable [...] La palabra que quiere fijar lo inexpresable, porque no se resigna a que cada ser sea solamente lo que aparece»².

No es magia, pero *como si lo fuera*. De eso se trata la literatura toda: del *como si...* Sin embargo, por la poesía la palabra encarece, y para Ida Vitale, por encima de todo, está la palabra. Sus poemas poseen una estructura muy sencilla, sin ninguna propuesta formal novedosa; pero son las palabras, *sus insistidas palabras* y su manera de potenciar sus sonidos y agotar sus sentidos, las que confieren a su poesía un valor que siempre apunta hacia la iluminación. El impulso

²Zambrano, María (2001). *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 115.

poético de la escritura de Ida Vitale, alumna de José Bergamín y Juan Ramón Jiménez, traductora de Gaston Bachelard, gran colaboradora de *Vuelta*, y recientemente laureada con el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana 2015, a unos meses apenas de haber sido distinguida con el Premio Internacional Alfonso Reyes 2014³, se resume en esta frase tan sencilla y quizás tan obvia: por encima de todo, la palabra.

Esto aplica para todo aquel que abraza la escritura. La diferencia en Ida Vitale radica en que ella tiene como una de *sus palabras*, como uno de sus elementos clave que dotan de sentido su poesía, a la palabra *palabra*. Me atrevo a pensar que, si nos ubicamos en la época en que Ida comenzó a publicar, insistir en la palabra *palabra* se debe a un deseo de combatir el silencio, el silencio de las cosas, sí, pero también

³ Cuando se trata de presentar a Ida, siempre sale a colación su participación en la Generación del 45 cuya intención como grupo era pensar de manera crítica la situación político-económica de Uruguay, que se hacía llamar «la Suiza de América». Ante el panorama de bonanza, la Generación del 45 ofrecía una visión más detenida de las cosas tras el espejismo de la estabilidad. Sin embargo, Ida ha mencionado que su generación, sobre todo, se instalaba en una especie de «anarquismo lírico» y se concentraba en crear, generar pensamiento: «A mí no me gusta el término generación. Me parece muy burocrático, sólo para clasificar. También la llaman la Generación Crítica. Pero yo no tengo claro del todo que realmente fuera crítica, y si así lo fue: crítica ¿de qué?... No sé. Lo que sí fue importante fue el semanario *Marcha*, que dirigía Emir Rodríguez Monegal (y luego Ángel Rama). Fue una publicación con mucho peso en Iberoamérica, en la que escribieron muchos de los miembros de mi generación, y que sí era verdaderamente crítica». (En «La limpieza de Valente está en lo poético y lo moral», entrevista con Alberto Ojeda para *El Cultural* [29 de septiembre de 2010]).

el propio silencio, el silencio de la mujer poeta. Es un gesto de subversión. Si observamos fotografías de la Generación del 45, nos damos cuenta de que hay pocas mujeres. Está Ida, y también vemos a Idea Vilariño. Entre la poesía de Ida y la de Idea hay semejanzas y diferencias: mientras Ida tiende a lo metafísico, Idea tiende hacia emociones profundamente humanas como el amor; mientras Ida construye un discurso en torno a la palabra, Idea lo hace en torno a su realidad. Pero en ambas encontramos este deseo de combatir el silencio, aunque Ida lo dice explícitamente («Ya nunca más, diríase, / el silencio») e Idea no: «Cuando compre un espejo para el baño / voy a verme la cara / voy a verme / pues qué otra manera hay decíme / qué otra manera de saber quién soy [...] / pensaré no me gusta o pensaré / que esa cara fue la única posible / y me diré esa soy yo ésa es idea / y le sonreiré dándome ánimos»⁴.

Puede ser que la constante mención de la palabra *palabra* en la poesía de Ida Vitale responda al afán de abarcar la totalidad del lenguaje: escribo palabra y lo escribo todo, porque

⁴ Vilariño, Idea (2007). «Cuando compre un espejo para el baño», en *Poesía completa*. Barcelona: Lumen, p. 119. Este deseo de combatir el silencio en las mujeres poetas era propio de la época. En México, Enriqueta Ochoa, contemporánea de Ida Vitale y de Idea Vilariño, escribía con mayor contundencia: «Viejas causas, cánones hostiles, / fervorosos principios maniatándome. / ¿Sobre qué ejes giran que me doblan / a beberme la muerte en la conciencia? / Yo me miro y no soy sino una cripta en llamas, / una existencia informe, sonámbula, / cargada de fatiga. / ¿Es lícito permitir que se extinga / en servidumbre enferma / el bárbaro reclamo que nos sube / de abordar a la tierra por la tierra?» («Introito», en *Retorno de Electra* (1987). México: SEP-Diogenes, p. 21).